

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Una lectura topológica del principio del placer.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2023). *Una lectura topológica del principio del placer. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/uG8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA LECTURA TOPOLÓGICA DEL PRINCIPIO DEL PLACER

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El surgimiento del pensamiento Freudiano no es ajeno al paradigma y los postulados científicos de la época. Y como toda teoría, elabora sus conceptos en asonancia con otras disciplinas. Nuestro interés es ubicar los puntos de giro que Freud produce, en especial respecto a los modos de funcionamiento del psiquismo y a la legalidad metapsicológica de los fenómenos psíquicos no sólo en relación a la ciencia imperante, sino también en el corazón mismo de su propia teorización. En esta línea, nuestro interés está centrado en indagar el modo de relación que Freud establece entre el principio del placer y el más allá del principio del placer en cuanto a lo que denomina a la altura de 1920 excepciones al principio del placer, como así también en el seno de este mismo principio las torsiones que se producen y que obligan a Lacan a sostener que el principio del placer está moebizado.

Palabras clave

Placer displacer - Banda de Moebius - Tópica - Economía

ABSTRACT

A TOPOLOGICAL READING OF THE PLEASURE PRINCIPLE

The emergence of Freudian thought is not alien to the paradigm and scientific postulates of the time. And like any theory, it elaborates its concepts in accordance with other disciplines. Our interest is to locate the turning points that Freud produces, especially regarding the modes of functioning of the psyche and the metapsychological legality of psychic phenomena, not only in relation to the prevailing science, but also in the very heart of his own theorizing. In this line, our interest is focused on investigating the mode of relationship that Freud establishes between the pleasure principle and the beyond of the pleasure principle in terms of what he calls the height of 1920 exceptions to the pleasure principle, as well as within this same principle the twists that are produced and that force Lacan to sustain that the pleasure principle is moebized.

Keywords

Pleasure Displeasure - Moebius Strip - Topical - Economy

Algunos antecedentes

Antecedentes epistemológicos

La discusión científica en la que irrumpe el pensamiento Freudiano estaba dominada por la pregunta sobre si el dualismo cartesiano cuerpo / alma podría reformularse como un monismo. Es decir, si se podría formular tal dualismo como una continuidad que admitiría para esta dicotomía las mismas leyes de funcionamiento. Tal discusión en el ámbito epistémico era puesta en cuestión a partir de la amonestación kantiana que pesaba sobre los fenómenos psíquicos. Kant sostenía que estos fenómenos no pueden ser cuantificables en tanto a pesar de ser temporales “carecen de extensión espacial”, por lo tanto no se presentan dignos de lograr constituirse en el objeto de estudio de una psicología científica.

Lo que escondía tal controversia científica era el valor de objeto científico que adquirirían los fenómenos psíquicos, en tanto los mismos no podían ser cuantificables ya que -a pesar de ser temporales- carecerían de extensión espacial. La verdad científica, en manos de las concepciones kantianas de ‘concepto’ válido para la ciencia, no podía prescindir de las categorías de espacio y tiempo tal como en esa época se las teorizaba.

El punto de giro en tal debate se produce ante el avance de la teoría energética por sobre el materialismo. Surge entonces el primer laboratorio de psicología experimental dirigido por Wundt -maestro de Kraëpelin y Von Helmholtz- en 1879, concomitantemente al interés por tales investigaciones en el campo de la fisiología. Wundt sostiene que el fenómeno psíquico implica una dimensión económica que supone la posibilidad de ser cuantificable. La inclinación científica a favor del mecanismo y la economía de tales fenómenos no va a ser ajenos ni a la concepción psicofisiológica ni a la pluma de Freud. Se erige en consecuencia el interés por la dimensión económica, por la dimensión cuantitativa de lo psíquico, más allá de una espacialidad tridimensional, aunque sostenido por el ideal de ubicar la causación orgánica de tales fenómenos.

En este punto Freud dirá, a la altura de su metapsicología del '15, que tal economía consiste en seguir el destino de las cantidades de excitación y de lograr una estimación relativa de su magnitud; no así que tales fenómenos sean medibles.

Tales desarrollos científicos dan lugar a la fundación de la psicofisiología a partir de las investigaciones de Von Helmholtz y Fechner, maestros de Freud en sus estudios de medicina. La cuantificación de tales fenómenos va de la mano de la medición y la experimentación. Fechner sostenía que el algoritmo de

las sensaciones se incrementa con el algoritmo de la excitación, asignando una relación constante y matematizada entre el dato físico y el fenómeno psíquico. Se sumerge entonces al objeto de estudio en la categoría espacial, tan imprescindible para el paradigma kantiano. No olvidemos aquí que Freud hace una torsión en las categorías kantianas sobre este mismo punto cuando arma su primera tópica, en tanto sostiene que la misma depende del recorrido de la excitación¹. No hay tópica en Freud sin una economía y una dinámica. La temporalidad crea la espacialidad. Estos postulados en favor de la energética se fundamentaron en la primera ley de la termodinámica, la ley de constancia. Tal ley sostiene que el movimiento, la fuerza, la energía de un cuerpo trabaja en relación a un umbral, un 0+, y se mantiene constante en tanto pasado ese umbral. Se trata de la ley de conservación de la energía, una constante que no elimina la excitación al punto cero sino que lo mantiene lo más bajo posible. Equilibrio, estabilización y reducción justo por encima del umbral, lo que precede o impide la anulación, distinguiéndose así de la inercia entendida como la homeostasis en tanto energía que no alcanza el umbral. En este sentido se define al umbral como aquello a partir de lo cual la excitación produce una sensación perceptible. Por lo tanto, la sensación puede no tener valor de umbral y ser nula, pero no así la excitación, ya que esta última oscila continuamente en intensidades que persisten siempre.

Por lo tanto, si los fenómenos psíquicos pueden expresarse en el lenguaje de la cantidad, la medida y las leyes matemáticas, entonces son plausibles de ser estudiados.

El esquema reflejo se erige en esta época como garantía de cientificismo, acción / reacción adecuada al fin es la pareja científica por excelencia. Deviene entonces el esquema que rige para pensar los fenómenos psicofísicos a partir del cual se mide la validez de los mismos. Es el modelo del modo de funcionamiento de la ley de constancia, de la ley de conservación de la energía que considera la homeostasis propia de los organismos vivos como la conservación de la misma en un nivel lo más cercano a 0, pero constante. Esta primera ley de la termodinámica pasa a ser el fundamento del modo de funcionamiento de los fenómenos psíquicos que, como principio, da razón y deviene la fuente desde la cual se leen los fenómenos.

Por lo tanto, el afecto, como expresión de una magnitud, -leído desde la ley de constancia- tendrá como destino ser expulsado en tanto cuerpo extraño; tal destino se logrará vía desviación, eliminación o descarga. Es en esta línea, a partir de esta concepción energética, que el coitus interruptus va a presentarse para Freud como una acción inadecuada, en tanto emoción súbita que al no ser evacuada por las vías correctas devendrá en su lugar una acción sustituta, la angustia como descarga motriz. Encontramos las resonancias de esta concepción en Nietzsche cuando cita a 'almas nobles y hombres del resentimiento', su diferencia radica en que las primeras hacen una reacción instantánea de tal manera que no envenenan, librándose de un golpe de mucha miseria. No olvidemos aquí la referencia a la catarsis,

que pasa de las descripciones aristotélicas sobre su función en la tragedia griega como expresión del coro sobre las pasiones del héroe, a formar parte de un modo adecuado de trabajo del psiquismo hasta el punto de devenir un método terapéutico.

Por otro lado, Herbart es -junto a Brentano- uno de los antecedentes de Freud en la conceptualización de las representaciones psíquicas. Dicho autor entiende a la *Vorstellung* como fuerza opuesta a otra *Vorstellung*. O sea, plantea una dinámica de las representaciones ligadas al campo energético imperante y dividida en dos partes: tendencia y residuo debilitado. Por otra parte, postula la posibilidad de cuantificar los fenómenos, de ser medibles, y agrega que los mismos son cualificables en términos de armonía como placenteros o displacenteros.

Fechner, en esta misma línea, hará de esta condición de cualificación un principio, dejando la estabilidad o inestabilidad de los sistemas regidos por el principio de constancia en relación a las leyes de equilibrio.

Freud retomará este principio en su "Proyecto de psicología para neurólogos" (1950) como 'cierta tendencia a evitar el displacer' por la vía de la descarga, dirá que el placer es el resultado de 'una sensación de descarga', por lo tanto se trata de inhibir el movimiento que provoca el displacer. Es entonces que los procesos cuantificados devienen cualificables.

Sin ser éste el sentido distintivo que tendrá en Freud este principio, es importante destacar acá que tal modo de regulación de los fenómenos psíquicos toma para sí un elemento de la ley de conservación de la energía que el principio de constancia como derivado de esta ley no contempla, la transformación. Se trata de una transformación económica que cualifica en términos de placer / displacer. Tal herencia fechneriana sobre la transformación de la energía se mostrará en los comienzos de la fundación del Psicoanálisis como procesos que transforman *Vorstellungen* por transferencia de intensidades en otros productos psíquicos. "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901), "La interpretación de los sueños" (1900) y "El chiste y su relación con el inconsciente" (1905) son ejemplos de ello. Esta concepción luego se desplegará en la exigencia de trabajo de la pulsión que no desconocerá en sus destinos a la transformación.

Objetivos

Nos proponemos:

- Indagar en el campo del principio del placer los fenómenos que anticipan la relación de implicación con el más allá del principio del placer.
- Ubicar las excepciones al principio del placer.
- Señalar el lugar de lo traumático.

Fundamentación

El surgimiento del pensamiento Freudiano no es ajeno al paradigma y los postulados científicos de la época. Y como toda teoría, elabora sus conceptos en asonancia con otras disciplinas. Nuestro interés es ubicar los puntos de giro que Freud produce,

en especial respecto a los modos de funcionamiento del psiquismo y a la legalidad metapsicológica de los fenómenos psíquicos no sólo en relación a la ciencia imperante, sino también en el corazón mismo de su propia teorización.

En esta línea, nuestro interés está centrado en indagar el modo de relación que Freud establece entre el principio del placer y el más allá del principio del placer en cuanto a lo que denomina a la altura de 1920 excepciones al principio del placer, como así también en el seno de este mismo principio las torsiones que se producen y que obligan a Lacan a sostener que el principio del placer está moebizado. Es decir que, tomando la propiedad esencial de la banda de Moebius, la no orientación, nos permitiría releer la relación placer / displacer.

Metodología

- Examinaremos, a partir de la teorización del más allá del principio del placer, la relación entre éste modo de funcionamiento y el principio del placer.
- Situaremos, a partir de los postulados de Lacan, la necesidad de moebización del principio del placer para poder señalar su relación al displacer.

Discusión

La moebización del Principio del placer

nos obligamos a considerar que todo lo que se crea en el campo del lenguaje resulta necesario pasarlo por esas formas topológicas... J.Lacan

El clima científico reinante en que surge el pensamiento Freudiano implicó la posibilidad no sólo de la cuantificación de los fenómenos psíquicos sino también de la cualificación de los mismos.

Freud toma esta partida adscribiendo a tales fenómenos un mecanismo psíquico -como modo de defensa- comandado por un principio de regulación de la economía. El principio de placer se erige entonces como aquel principio que legisla el movimiento de cargas, las investiduras psíquicas. La injerencia del mismo se soporta en operaciones de transformación de los productos psíquicos -proceso primario- en pos de una disminución del displacer. Sabemos que el aparato psíquico Freudiano no conjuga con los postulados de una filosofía hedonista ni con una teoría energética de la pura descarga, sino que su funcionamiento apunta al aminoramiento del displacer. Esta concepción de lo psíquico supone una cierta 'homeostasis' en términos de umbrales. No se trata de la regulación por un principio que mantenga constante la energía psíquica, sino de un principio que regula el quantum entre umbrales de soportabilidad de mayor displacer y menor placer. Umbrales que se inscriben en lo psíquico en términos de marcas, en términos de experiencias de vivencia de satisfacción y de vivencia de dolor. Tales procesos

psíquicos serán leídos por Freud a partir de una concepción tópicamente, dinámica y económica.

Sin embargo, la preeminencia de la vertiente económica de los fenómenos y procesos psíquicos se hace vigente para Freud en tanto ubica a la pulsión y al deseo en el centro de lo que da razón al movimiento psíquico. Ya muy tempranamente, en "La interpretación de los sueños", sostiene que lo que domina la elaboración de productos psíquicos es el deseo accionado por la pulsión. Y por lo tanto, placer y displacer se presentan como categorías en su teorización que se especifican por el aumento o disminución del quantum.

No obstante estos lineamientos teóricos de la economía psíquica, Freud incluye en el seno del principio del placer ciertos fenómenos que no apuntarían justamente a la disminución del displacer. La misma noción de deseo implica en su esencia el displacer, movimiento indestructible que parte de una falta y apunta a una falta. Lacan nos atesora en este punto una pregunta²:

¿cómo una doctrina que construyó su fundamento del principio del placer

como lo que instituye como tal toda la economía subjetiva, puede introducir allí lo que resulta evidente, a saber, que toda la pulsación del deseo va contra esta homeostasis, ese nivel de mínima tensión que es el que busca respetar el proceso primario?

Otro tanto se podría plantear a la altura de 1914, cuando Freud introduce el narcisismo en la teoría. Si se trata de una homeostasis, de una regulación del quantum en términos de disminución del displacer, no se entendería ni el enamoramiento en tanto Freud lo ubica como una forma de suicidio ni así tampoco el investimento narcisista del dolor.

En esta misma línea, como ya habíamos planteado en el trabajo "La fijación a una pérdida", el movimiento regresivo que implica la defensa hacia puntos de fijación libidinal contradice al principio del placer.

Es decir, en el mismo campo del principio del placer que -insistimos- regularía los procesos psíquicos en términos de disminución de displacer, nos encontramos que subsisten a su vez modalidades de tales procesos que sostienen el displacer.

Es por ello que Lacan en el seminario "Problemas cruciales para el Psicoanálisis" (1964/65) propone pensar el principio de placer en términos de una figura topológica, la banda de Moebius. El carácter esencial de esta figura es la imposibilidad de orientación. Entendemos en estos términos entonces que el placer está atravesado por el displacer. En términos de Lacan: si definimos el campo de la banda de Moebius como el del reino, como siendo el del reino del principio del placer, ese campo estará atravesado forzosamente en su interior por el otro campo residual...

ese campo excluido del sujeto, campo del displacer, ese campo del displacer atraviesa obligatoriamente el interior del campo del placer.

La irrupción del más allá del principio del placer

...osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer.
S.Freud

Con la introducción del nuevo dualismo pulsional se produce una disyunción esencial entre placer y satisfacción. La pulsión ahora se definirá en su esencia por la satisfacción y no por ser una fuerza constante. Satisfacción y repetición, satisfacción y regresión nominarán a esta nueva modalidad pulsional. Los fenómenos psíquicos propios de este modo de funcionamiento mostrarán que se satisfacen en la repetición del displacer. Freud dice³: Nada de eso pudo procurar placer entonces; se creería que hoy produciría un displacer menor si emergiera como recuerdo o en sueños,

en vez de configurarse como vivencia nueva.

Se trata, desde luego, de la acción de las pulsiones que estaban destinadas

a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron,

sino que conllevaron únicamente displacer.

Ahora bien, ¿cómo pensar la relación entre el principio del placer y estos fenómenos que lo destronan en su imperio?, ¿se trata de dos campos que se entrecruzan? En principio nos es necesario afirmar que las excepciones al imperio del principio del placer que Freud aísla irrumpen en el campo mismo de este principio. Los sueños de las neurosis traumáticas -que se manifiestan cuando en la vida de vigilia del soñante no recuerda la escena del accidente-, la repetición del 'fort' en el juego infantil, la repetición en transferencia de 'ocasiones indeseadas' y 'situaciones afectivas dolorosas', son todos fenómenos que surgen en el funcionamiento del principio del placer mismo, no por fuera de él. En términos topológicos podríamos afirmar que lo agujerean.

Entonces, ¿en qué se diferenciaría este displacer del displacer que nombramos como campo mismo del principio del placer? Freud ubica la diferencia en relación a que estos fenómenos, que adscribe al más allá del principio del placer, son la reacción anímica frente al peligro 'exterior', es decir frente a lo que se presenta como éxtimo al campo mismo del principio del placer, lo no ligado a representaciones. En términos topológicos lo nombramos objeto *a*, agujero; en términos económicos lo traumático⁴.

Conclusión

Consideramos que la propuesta de Lacan de leer el principio del placer en términos de una banda de Moebius permite vindicar procesos y fenómenos psíquicos que no pueden ser interpretados en pos de una disminución del displacer. Es decir, placer / displacer se topologizan en una misma cara, no efectuándose

ninguna orientación para el aparato psíquico. En otro registro ubicamos el displacer en términos de más allá, se presenta como lo éxtimo, como lo no ligado, como lo traumático.

Estimamos entonces que la pregunta que atraviesa la teorización Freudiana es por el ¿cuánto? y la pregunta de Lacan es por el ¿dónde? Economía y tópica son para uno y otro autor los ejes de sus postulados. En un caso, la economía pulsional permite a Freud dar cuenta del trabajo del psiquismo; en el otro, la topología del objeto *a* como agujero permite a Lacan dar cuenta de la lógica del inconsciente Freudiano como así también los modos de intervención en la clínica.

NOTAS

¹En capítulo VII del texto "La interpretación de los sueños" (1900) Freud sostiene que el ordenamiento de los sistemas psíquicos depende del recorrido de la excitación.

²Las citas de Lacan corresponden al seminario "Problemas cruciales para el Psicoanálisis" (1964/65).

³Las citas de Freud corresponden al texto "Más allá del principio del placer" (1920).

⁴Freud define en 1920 a lo traumático como una enorme perturbación en la economía del aparato psíquico, en tanto grandes volúmenes de estímulos irrumpen en él quedando abolido el principio del placer. Lo que Freud nombra como excepciones al principio del placer son ya reacciones ante lo traumático como modo de dominio.